

## Beato Juan Benincasa

(11 de Mayo)

Benincasa nació probablemente en Monepulciano el año 1375. Desde muy joven ingresó en la Orden de los Siervos de María y abrazó la vida eremítica y penitente. Murió alrededor del año 1426. Su cuerpo se conserva en la iglesia parroquial de san Leonardo en Monticchiello (Siena). El papa Pío VIII aprobó su culto en el año 1829.



### Oración

Señor, Dios nuestro, que llamaste al beato Juan Benincasa a dar testimonio vivo de tu Hijo con una vida de soledad, trabajo y silencio, otórganos a nosotros que, fortalecidos por la oración y la penitencia, cumplamos cada día mejor los deberes de la vida cristiana. Por Jesucristo nuestro Señor.

### Del "Propio del Oficio de la Orden de los Siervos de Maria"

*Se retiró a la soledad para gozar de la intimidad con el Señor*

Benincasa nació con toda probabilidad en Montepulciano en torno al año 1375. Siendo adolescente, vistió el hábito de los Siervos de María. A la edad de veinticinco años se retiró a una gruta del Monte Amiata, situada en el territorio de Siena, cerca del lugar en donde –según se cuenta- vivió por un tiempo entregado a la oración san Felipe Benicio.



Benincasa sobresale entre aquellos hombres que el Espíritu Santo ha suscitado con frecuencia en la Orden de los Siervos de María, y que, entregados a la contemplación han tenido un amor especial por la soledad y el silencio.

Fray Miguel Poccianti, quien en el siglo XVII escribió la *Crónica de la Orden de la bienaventurada Virgen María*, al narrar la vida del beato Benincasa, dice, entre otras cosas: "Si lo asaltaba el espíritu de fornicación oraba a Dios, no para que lo apartara de la lucha, sino para que lo fortaleciera. Si enfermaba, no permitía que nadie se le acercara diciendo: "Es un fuego que se me ha puesto para quitarme la herrumbre". Si la gente que lo visitaba le daba limosna, no la admitía porque le bastaba para vivir sólo un poco de pan y agua, y



decía 'Nuestro adversario es vencido con mayor facilidad por aquellos que no tienen nada'. Más aún, aquellos que le ofrecían lo necesario para su sustento. Les daba algún objeto elaborado con sus propias manos". Con tales palabras prescindiendo del esto ampuloso que emplea el hagiógrafo, podemos representarnos una viva imagen del hombre que vivió en soledad, entregado a la oración y a la penitencia, y ganándose el frugal alimento con el trabajo de sus manos.

El año 1426, a los cincuenta años de edad, Benincasa subía al reino celestial. Su cuerpo recibió honrosa sepultura en la ciudad de Monticchiello, no muy distante de la gruta donde el Beato había vivido, en la iglesia dedicada a san Martín; junto a ella el pueblo, en señal de gratitud, levantó un convento para los Siervos. Los restos del beato Benincasa, después de muchas vicisitudes, se guardan y veneran actualmente en la iglesia parroquial de san Leonardo. El papa Pío VIII, en el año 1829, con su autoridad apostólica confirmó el culto de este Beato.